

**Josep María Sala Valldaura,**  
***EL SAINETE EN LA SEGUNDA MITAD DEL***  
***SIGLO XVIII. LA MUECA DE TALÍA.***

Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1994  
Col. Ensayos / Scriptura (199 págs.).

**Alberto Romero Ferrer**  
Universidad de Cádiz

El abordaje del estudio y análisis teatral, en lo que al caso de la Literatura Española se refiere, permanece en la mayor parte de los casos, relegado a un lugar secundario, como si de un hermano menor se tratara en comparación con los estudios dedicados a la poesía o la novela. Las excepciones a este significativo panorama crítico y editorial se encontraban, fundamentalmente, en nuestros Siglos de Oro -Lope, Tirso y Calderón, todo lo más- aunque había que advertir, que siempre eran los mismos autores y las mismas perspectivas las que se repetían hasta una saciedad más que sospechosa.

Con todo, no quedaban ahí los únicos prejuicios de la crítica más o menos académica, siempre inclinada a favorecer ciertas épocas en detrimento de otras. Se trataba, ahora, de un problema relacionado con las *cronologías literarias*, cuyos enunciados van necesitando -cada vez más- una revisión urgente que elimine, con las garantías del rigor, los estigmas valorativos acuñados, instaurados, desde la tradición y las escuelas más reverencialistas.

Por estas dos razones, a las que habría que añadir el interés y el rigor de estilo, estimamos más que sugerente este nuevo libro del Prof. Sala Valldaura, *El sainete en la segunda mitad del siglo XVIII. La Mueca de Tallá*; donde nos introduce en los complejos mecanismos socio-literarios del teatro corto dieciochesco; un género considerado "menor", en una época literaria también considerada de escaso valor. Eran dos obstáculos, pues, que ya por sí solos, garantizaban las expectativas del libro.

Como el propio autor nos indica, se reúnen en este libro una serie de ensayos y artículos en torno al sainete del Setecientos, de acuerdo con una serie de criterios e interrogantes que, a modo de estructura interna, van cuestionando, desde la afirmación o negación, los entramados del género en uno de los períodos más singulares de su evolución: la época Ilustrada.

Como soporte de los trabajos, aquí reunidos, se utilizan los textos de tres autores ciertamente significativos: Ramón de la Cruz, Luciano Francisco Comella, y el gaditano Juan Ignacio González del Castillo.

Los diversos criterios metodológicos que le sirven de base al Prof. Sala Valldaura atienden, esencialmente, a un acercamiento plural que nos revela el extraordinario mundo que se encierra en esta literatura teatral sincréticamente abreviada, justo en unos momentos, desde el punto de vista cronológico, claves para la evolución del género.

Es precisamente, en esta línea crítica, donde se sitúan los dos primeros epígrafes del libro: "Tradición y contexto: el sainete de finales del siglo XVIII" y "Por los pasos del entremés al sainete".

En esta -que bien podríamos denominar- primera parte se abordan, desde una estricta perspectiva historiográfica, los aspectos concernientes a los problemas derivados, en primer lugar, de la firme controversia teatral que enfrentaría a nuestros ilustrados con ciertos sectores del pensamiento y ciertas esferas sociales afincadas en posturas más o menos reaccionarias.

Desde esta perspectiva, conducida entre otros por los más lucidos Ignacio de Luzán o Gaspar Melchor de Jovellanos, el teatro se observaba como una estricta función docente que el sainete, entre otros muchos factores y circunstancias, alteraba; no era sino una violenta rup-

tura que debía, en la teoría y en la práctica, suprimirse, al considerarse, desde los credos ilustrados, como un síntoma de la amoralidad y la decadencia teatrales.

Sin embargo, frente a posturas tan críticas, no podía olvidarse -y es algo que señala muy adecuadamente el autor del libro, en una línea bien intuida ya por Andioc, Dowling o Coulon- la decisiva importancia de este tipo de piezas, tanto en la configuración interna del espectáculo teatral en el Dieciocho español, como en la recepción integral de dicho espectáculo. En otras palabras, había que preguntarse, de acuerdo con los públicos que nutrían los corrales de comedias, qué parte del espectáculo lograba satisfacer más adecuadamente las expectativas del receptor. Las respuestas a dichos interrogantes había que buscarlas en las imágenes, ciertamente efectivas, que de ese mismo público mayoritario se nos ofrecía en dichas piezas: un pueblo protagonista central, absoluto y dignificado, muy al contrario de las visiones que nos ofrecían la comedia y la tragedia neoclásicas.

El segundo estudio, "Por los pasos del entremés al sainete" se detiene en algunos de los aspectos más relevantes de la poética interna del género, de acuerdo con la tradición literaria en la que se inserta. Desde el sistema carnavalesco que parece primar en su reflejo del mundo real, hasta las posibles relaciones con la *Commedia dell'Arte*; así como sus intrínsecas motivaciones respecto al teatro corto español de los siglos XVI y XVII, son el objeto de esta aproximación, ahora intratextual.

En este sentido, nos encontramos ante una sintética *puesta al día* bibliográfica sobre los diferentes problemas *poéticos* de este tipo de piezas dramáticas, y que ya habían merecido la atención de Asensio, Cotarelo, Martín Gaité, Andioc, Bergman, Huerta Calvo, McClelland, González Troyano...

De acuerdo con estos criterios, en el tercer capítulo del libro, se analizan puntualmente uno de aquellos aspectos esenciales de este tipo de teatro: la comicidad. Es aquí, en este elemento, donde podían residir algunas de las claves interpretativas del género. Así, por ejemplo, era en la *risa*, y en los mecanismos necesarios para producirla, donde el sainete podía tener su principal escollo, el elemento más castigado desde la preceptiva neoclásica; a la par de ser, muy posiblemente, su mayor reclamo popular.

En relación, pues, con todo ello, era también ahí, en ese poco decoroso aspecto, donde podían residir las causas del éxito, no sólo ya de la pieza cómica, sino de toda la función teatral. En esta misma línea, subraya el Prof. Valldaura la extensa galería de recursos literarios y gestuales que dan cuerpo a la esencia cómica del sainete dieciochesco. Por otra parte, como recurso metodológico, fundamenta su interpretación en las teorías de Hans Robert Jauss, de acuerdo con los enunciados en torno a las cualificaciones de estilo y de forma del *héroe* o *anti-héroe*, según la perspectiva en la que nos situemos.

Otro de los aspectos sobre los que se centra la aguda mirada del autor es el problema de las ediciones, en un enfoque ya abordado por el Prof. Françoise López, en torno al mundo del libro y la edición en la época ilustrada. La fortuna editorial del entremés barroco en estos años del Setecientos hace preguntarse en qué medida los nuevos saineteros más aplaudidos eran conscientes de las reglas internas que debían, *a priori*, respetarse, en solidaridad con la consolidación del género que se desprendía de la fecundidad editorial del entremés y del sainete desde el siglo XVII al XIX.

Las conclusiones, a las que llega nuestro autor acerca del problema, suponen un buen punto de partida para un estudio futuro, en profundidad, de lo que podría considerarse como un epígrafe esencial en una esperada Historia del Libro en España, suficientemente asequible.

El trabajo de Josep María Sala Valldaura continua, ahora, con una serie de estudios particulares, dedicados, cada uno de ellos, a los saineteros más significativos de la segunda mitad del siglo XVIII: Ramón de la Cruz, González del Castillo y Luciano Francisco Comella.

Al primero de ellos le dedica los capítulos "Ramón de la Cruz entre dos fuegos: literatura y público" y "Bases y tópicos morales de los sainetes de Ramón de la Cruz". En ambos estudios se analizan los textos del sainetero madrileño desde una óptica sociológica, muy adecuada para un teatro de estas características, ya que literatura y público, teatro y sociedad, en esta época, guardaban ciertas afinidades y contradicciones muy emblemáticas del papel otorgado al teatro como escuela de costumbres, frente al concepto eminentemente simbólico y propagandístico del teatro áureo.

En contraste, siempre solidario, con estas perspectivas, para González del Castillo, son otros los presupuestos de método los que sir-

ven de apoyo a las tesis del autor. En esta ocasión son las líneas establecidas desde el formalismo ruso, y, muy especialmente, el sistema de trabajo desarrollado por Vladimir Propp, las líneas que sujetan los planteamientos de Sala Valldaura para el caso del sainetero gaditano.

Finalmente, para terminar todas estas reflexiones en torno al teatro *menor* ilustrado, Sala Valldaura se detiene en la pieza *El alcalde proyectista*, del poco afortunado Luciano Francisco Comella. Un autor -dicho sea de paso- que, como otros muchos, va necesitando de una urgente revalorización, dentro de los estudios dedicados a la Historia del Teatro en España.

Con todo, consciente o no de ello, este último capítulo bien podría servir de conclusión reconciliadora, no sólo del libro, sino, incluso, de aquel sospechoso divorcio -insistentemente subrayado por la crítica-, entre el sainete y el pensamiento ilustrado; se trataba, en definitiva, de un planteamiento que libros como éste, saben encauzar desde una lectura moderna, eficaz y coherente, ayudando, con ello, a desterrar -esperemos que para siempre- prejuicios y estigmas que relegan al olvido una de las épocas más ilustradas de nuestra historia literaria.